



*Cielo de Salamanca a León.*

*Ella caminaba  
bajo ese atardecer,  
bajo ese mar de nubes,  
que soñaba ver con él.*

*Iban las nubes pasando,  
la siguiente parecía un pez,  
miró de nuevo ella pensando...  
la naturaleza, ¡qué extrañez!*

*Paula González Cerviño 4ºESO B*



## El Valle del Silencio

Nadie puede dudar de la belleza que desprenden los paisajes bercianos. Tampoco de su fantástica gastronomía, su riqueza en monumentos o de la cercanía de su gentes. Pero sobre todo, quien haya visitado alguna vez el Bierzo, no ha podido resistirse al Valle del Silencio. Este lugar encandila debido a la magia que desprende. Si acaso dudas de mis palabras, sólo tienes que cerrar los ojos y dejarte acariciar por su silencio, un silencio que susurra, para los que todavía tienen la capacidad de imaginar, una leyenda...

Cuenta esta leyenda, llegado el invasor Imperio Romano a tierras astures, que un soldado se quedó prendado de una joven astur procedente de la zona de Compludo. La muchacha, le parecía hasta ahora lo más bello que había contemplado sobre la faz de la tierra. Sus cabellos eran negros y descendían a modo de cascada por su espalda; sus ojos contenían el verde de los campos cuando llegaba la primavera; y su tez era tan pálida como las aguas cristalinas de los ríos que descendían por aquellas montañas. El soldado, empujado por una fuerza ingobernable, emprendió la tarea de conquistar a la hermosa joven. Cada vez que el soldado se acercaba a ella, esta huía con una particular sonrisa en sus labios. Al soldado le producía una gran frustración y no comprendía el por qué de su huida, pero a su vez le encandilaba el misterio que desprendía esa sonrisa y se veía incapaz de alejarse de ella. Quizás el sentimiento que le empujó a seguir, fue la soledad que este había experimentado durante su existencia con la única motivación de la guerra, de la lucha, sin descanso, sin calma, sin paz. Cierta día, decidió sorprenderla y confesarle sus más profundos sentimientos. Esta vez, la muchacha no huyó, y fijó sus ojos esmeralda en el soldado mientras él se abría en canal para ella, descubriendo así el más puro amor que jamás había sentido por nadie. Para su sorpresa, la joven no pronunció ni una sola palabra, sin embargo, su silencio produjo una paz en el soldado que nunca había experimentado. Y la joven se fue, aunque con esa misteriosa sonrisa que la caracterizaba. Sólo en ese instante, cuando ella se desvaneció en aquel lugar, el soldado lo comprendió todo. Ella seguía allí, pero no a su lado. Ella estaba en el aire puro que acariciaba su piel, en cada riachuelo, en cada uno de los colores vivos que colmaban aquellas montañas...ella era la inmensa belleza, la sensación de libertad, las ganas de soñar, y la paz que siempre le había faltado. Ella era ella, y ese "ella" era el valle que tenía ante sus ojos. El valle que nunca había podido visualizar debido a sus ansias de guerra, de invasión. Pero aquella joven se lo habría mostrado en toda su pureza. Miró hacia el horizonte, ¿qué le quedaba a él ahora? El lujo de su paz; su silencio.

Miriam Fernández Pernía

Bachillerato 2ºE



## ***A las cigüeñas***

Pudiendo veranear en las costas africanas,

Recuerdan su infancia y vuelven a su hogar.

Algunas se quedan en Doñana,

Donde nunca más seguras van a estar.

Antes de huir del país vuelve y se hacen una casa

A base de ramas y palos los tejados van a tapar.

Tras tanto volar necesitan mucho descansar

¡Ojalá tuvieran ranas cerca para desayunar!

Pero no lo tienen fácil pues aunque sea así las tienen que cazar,

En esto los riachuelos sin caudal en poco parecen ayudar

Más ellas se las arreglan, las valerosas cigüeñas.

Otras aves tan grandes casi no pueden volar.

Los adultos se juntan con una pareja para el resto de sus días

A lugares de África juntas van a emigrar

Y polluelos en España todos los años tendrán.

Al mismo nido hasta su muerte van a regresar.

*Javier Andrés Lucio. ESO. 4ºB*



Santovenia de la Valdoncina (León), marzo de 2015

## El guardián de El Bierzo

Conozco una comarca que es única en el mundo, sita en el oeste de la provincia de León. Es un valle abrazado por montañas. Tan peculiar es que hasta tiene su propia climatología, una isla de clima mediterráneo en plena zona continental. Hortalizas y frutales encuentran aquí su medio y, en las laderas, viñedos. El viento besa sus frondosos bosques, en especial, los castaños. Como podéis imaginar, me estoy refiriendo a El Bierzo.

En medio de esta singularidad, hay un gran pueblo donde nunca serás extranjero, Cacabelos. Población antigua, que ya aparece en escritos del S. I. a.C. Muy probablemente la importante Bergidum Flavia de la época de la romanización, centro neurálgico en todo el periodo en el que los romanos extrajeron el oro de esta comarca. Después de la invasión de los musulmanes, se cuenta que tomó el nombre de Ventosa y, finalmente, a partir de la edad media, aparece con el nombre de Cacabelos. Más importante aún si cabe, a partir de la época de Bermudo II, (S.X) como villa jacobea.

Todo este bagaje histórico no ha podido menos que dar lugar a un pueblo con gente respetuosa, emprendedora, de ideas propias, amante de su tierra. He aquí algunos notables ejemplos: el pintor, y también, a mi modo de ver, filósofo, Pedro Cotado; el más conocido en nuestro medio, nuestro instituto, el cercano y matemático Jefe de Estudios, Mario. Y cómo no voy a hablar de un personaje, al que hace poco descubrí. Yo ya sabía de su existencia por una botella de espumoso con la que brindé en navidades, algún bote de pimientos, con una etiqueta un tanto peculiar que vi alguna vez por casa..., pero no esperaba que detrás de estos

productos hubiera una persona tan peculiar e interesante.

Un hombre al que yo le daría el título de *Guardián de el Bierzo*. Carismático, jovial, hospitalario con sus huéspedes, cien por cien natural, campechano, buen comedor, amante del buen trabajo y con ideas propias, positivo, luchador, con más energía que las pilas Duracell, respetuoso con su entorno, emprendedor, abanderado de su tierra por allá donde va y sobre todo siempre “A TOPE”. Y ¿por qué para mí es merecedor de este título? Porque tras hablar un rato con él, sobre todo si te cuenta sus peripecias desde los veinte años hasta ahora, y dejarte guiar por todo su feudo de Canedo, te trasmite el amor por su tierra, su cultura, su entorno, el mimo con el que trata la tierra y todos sus productos, en especial la viña, cómo sabe cuidar el entorno natural y cultural, siendo respetuoso con la tradición heredada y, al tiempo, innovando para mejorar si es posible. Tiene tantas cosas que aportar, que nunca se cansa de contar, ni tú de escuchar. No puedes pasar junto a su peculiar coche sin parar a hacerte una foto. Donde quiera que pongas la mirada encuentras algo peculiar...una foto, un mueble, un utensilio, una viga, una botella... Objetos de viejos tiempos que ha sabido rescatar para darles lugar en nuestros días. Como podéis comprobar, me sorprendió. ¡Vivamos la vida “A Tope”!.



*Enrique San Millán, B2D*

## **Solución a los miedos**

Corrió y corrió espantando el temor,  
contempló el arder a su alrededor.

Crujieron las hojas con su pisar,  
y una lenta lluvia de cenizas,  
cayó sin cesar.

Respiró la triste realidad,  
el humo y la angustia de su soledad.

Se ahogaba dentro de su ser,  
con un profundo sentimiento,  
de su alma fallecer.

Huían los ciervos saltando el terror,  
buscando el abrazo de un lugar mejor.

Y un hombre a lo lejos,  
pedía al gris cielo,  
la solución a sus miedos.

*Carmen Pedersen. ESO. 4ºB*



## En la ribera del Cúa

Allá en el oeste, caminando por largos campos dorados de espiga y los lindos valles con agua de luz de plata, corriendo por la llanura en el reflejo del rocío se iluminan los ámbar de la mañana, se distingue un puente entre las hayas, quizás olvidado por los lugareños, de ese pueblo que hace tanto tiempo tuvieron una cita con la historia.

Les contaré la historia del pueblo en el que nací y me crie. De este hecho que relato en estas simples líneas han pasado doscientos seis años. Toda nuestra tierra estaba ocupada por los invasores, terribles e inhumanos avanzaban por doquier. Nuestro pueblo aprisionado por aquellos que vivían más allá del norte de nuestras fronteras. Guiados por una silueta diabólica montado en un caballo que destrozaba la tierra al galopar. Su nombre, nadie en el mundo lo olvida, su sueño, nuestra pesadilla, dominar Europa y atarla a su yugo para mayor honra de su pueblo. Durante más de diez años privó de libertad a los pueblos y los machacó con vileza. Pero aquí nos hallamos cuando un día de primavera una revolución de los oprimidos se levantó contra el extranjero y mostró valentía. Pronto la llama se extendió por todo el país y, en menos de un año, llegó la hazaña del Cúa. Se enfrentaron los invasores franceses contra el pueblo y los aliados de las islas británicas, intentaron tomar la plaza a través del puente que hoy adorna la entrada de la localidad. Cargaron con sus bayonetas, y respondimos con fuego, asaltaron el río y los rechazamos con acero.

Aquel día, en ese pueblecito de León se detuvo la barbarie, ese día pese a la victoria, no había plata en el río, ni ámbar en la mañana, ni dorado en los campos. En ese atardecer el sol se destiñó y se hirió la luna. La sangre llegó al río, regó las espigas y los colores de rocas preciosas se tornaron en rubí. Se sufrió pero se vislumbró un rayo de esperanza, brillo de diamante en el iris de la gente.

Mucho tendría que andar la naturaleza de esa ribera y la gente mucho que vivir para tornar el dolor en felicidad, perdieron seres queridos pero volvieron a la tranquilidad de otros tiempos alcanzando poco a poco la vida cómoda de la actualidad; forjaron un mañana próspero por las ganas de vivir. Se siguió arando la tierra pescando en el río. Ese valle mágico por su naturaleza y belleza, ese puente testigo del tiempo que pasa por él, como el viento por el Arca Griega de Keats, fuerte y robusto como el primer día, anciano, sabio y experimentado e inmortal. Miles pueden ser las gentes que lo crucen con su millón de historias cada una. Increíble la vida que lo rodee y amigo de los solitarios por culpa de la naturaleza de la vida.

Volverán *las golondrinas* a anidar en sus tejados unas veces de nieve y otras de pizarra. Retornarán las amapolas y la brisa primaveral, trayendo consigo una nueva generación de personas que se lanzan al abismo del mañana sin más equipaje que la bolsa del hoy. Y un búho nocturno le contara al volver a su tierra que sus hijos han crecido que sus campos han dado frutos que las redes rebosan de peces por el buen trabajo realizado, y en una banqueta se tomará una cerveza y disfrutará del final del día rodeado de su familia y allegados. En ese momento recordará que:

Allá en el oeste, caminando por largos campos dorados de espiga y los lindos valles con agua de luz de plata. Corriendo por la llanura en el reflejo del rocío se iluminan los ámbar de la mañana, se distingue un puente entre las hayas, quizás olvidado por los lugareños, de ese pueblo que hace tanto tiempo tuvieron una cita con la historia. Su hogar.

*David de la Mata*

## Las noches de primavera

Trabajaban los niños  
de la pequeña Ribera  
por construir en caminos  
y alguna que otra pradera.

Al ritmo de la canción  
con alegría y quimera  
observan con atención  
las noches de primavera.

La caseta de madera,  
las nubes y los luceros  
en forma de escalera  
para subir a los cielos.

A la llegada del día  
juegan árboles y pájaros,  
aparece la sombría  
en estos grandes páramos.

*NEREA MARTÍNEZ MALLO. ESO. 4ºB*



*Atardecer en Santa Marina del Rey*

# El sabor de la Tierra

Personaje peculiar, cuanto menos, e innovador para su tiempo. Nadie podía sospechar que con su apariencia dejada pudiera poseer esa mente que aportara tanto al desarrollo de los artículos más básicos de nuestra despensa y convertirlos en los productos de lujo, como si de un importante fondo de armario se tratara. Es un avanzado en cuanto al agroturismo y casas rurales se refiere. Con todo ello dio a conocer esa región tan fértil y provechosa. Ensalzó y dignificó el producto básico de la tierra. ¿Puede que sea de ahí de donde surjan esas ideas, o de su capacidad del autoaprendizaje y observación? No sabemos si ahí radica su éxito, lo dejamos para los expertos que analicen su personalidad y orígenes, a nosotros no nos importa, pero lo cierto es que: original es.

Se muestra abierto, extrovertido y contundente, como unas cerezas en aguardiente, pero también huraño y seco, como las piedras de "su palacio" y la tierra de sus viñedos. Su personalidad creció, como las burbujas de ese espumoso tan maravilloso, que bebemos todos los años para celebrar la llegada del nuevo año u otros acontecimientos importantes en nuestras vidas. Es de carácter sencillo, como un bocado de pimientos con chorizo y a la vez tan fuerte como un buen vino de crianza de sus bodegas. Nada mejor que sentarse a la mesa con las personas que más queremos y apreciamos, y poder degustar esos manjares que dan al paladar el sabor tradicional de una madre, preparados en las cocinas de su restaurante. Y poder descansar después de un largo paseo por ese desfile de verdes cepas en las laderas de la montaña, en las singulares habitaciones de su hotel.

No se duda de la elaboración artesanal, las recetas de sus productos se basan en la sabiduría popular aportando ese pedacito de amor que le da un sabor diferente.

La satisfacción del consumidor se basa en la relación precio calidad, y eso en este caso lo tenemos: producto de calidad alta y precio moderado, con una distribución importante en tiendas *gourmet*.

Un gran empresario, en definitiva que formó este gran imperio a base de trabajo y de esfuerzo, sin que le importase lo que los demás pensaran u opinaran de sus estrafalarias ideas. Con esa apariencia mítica desde 1972: su coche, sus gafas, su bigote y su especial locura. Siempre el primero en llegar y el último en irse.



[www.pradaatope.es](http://www.pradaatope.es)

*Natalia Cantón Martínez*

*2º Bach. D*

## El Pirata berciano

Sabor, olor, olor, es lo que uno puede sentir en la tierra donde nació nuestro personaje.

Olor de las mimosas que en primavera embriagan los parques y jardines. Color que va desde los verdes, pasando por los amarillos, los marrones y acabando por los rojos en otoño. Sabor de todos los productos ricos que tiene esta tierra.



Él ama esta tierra, venera y exalta los productos que esta tierra nos regala: castañas, pimientos, cerezas, peras, manzanas...y para que todos pudiéramos disfrutar de estos productos se le ocurrió la genial idea de encerrarlos en cárceles de cristal, como lo había visto hacer a su abuela y a su madre, a mano sin conservantes ni aditivos.

Ecología y tradición van unidos cuando se apuesta por el respeto a la tierra y esta nos da a cambio abundancia y buenos productos.

El Señorío de Canedo en 1761 contaba con viñas propias y con una bodega que almacenaba buen vino. Nuestro personaje no solo ha seguido la tradición, si no que ha aumentado la producción creando riqueza, placer, ensueños... en su medio rural.

En medio de los viñedos se alza el Palacio de Canedo, que es un sueño para los viajeros en el que pueden descansar en sus magníficas habitaciones y puede degustar la gastronomía de esta zona en su restaurante desde donde se divisan los montes Aquilanos y el vergel de el Bierzo.

Él apostó hace casi cuarenta años por esta tierra, por estos viñedos y ha conseguido que sus caldos sean famosos y se puedan tomar en cualquier rincón de España y, aún más me atrevería a decir, del mundo.

Todos estos productos se han convertido en la bandera de este pirata berciano, con parche en el ojo y no sé si con pata de palo, en el mundo entero.

*Lucía Rodríguez Mateos. 3ºESO*

La luz de la ventana me deslumbró cuando me despertaba. Cerré las contraventanas, fastidiada, aunque iba a levantarme de todos modos.

Me quedé un instante sentada en la cama contemplando la habitación. La había dejado cuando tenía dieciocho años para irme a estudiar a Madrid. No fue una decisión fácil, pero supongo que en el fondo necesitaba dejar el pueblo. Madrid no se parece en nada al Bierzo, ni a ninguna otra comarca de España, así que, el día anterior había llamado a mi abuela para avisarle de que tenía pensado volver a pasar unos días en el pueblo. Se puso verdaderamente contenta. Después de casi cuatro horas de viaje en tren llegué a la estación del pueblo, respiré hondo y supe que había hecho bien en volver.

Escuché ruidos de cacharros desde la cocina, en la planta baja, y supuse que se trataría de mi abuela.

Eran las ocho de la mañana de un día de verano resplandeciente. Abandoné la cama y abrí la puerta de la habitación. Bajé las escaleras y me encontré a mi abuela en la cocina, preparando el desayuno.

- Buenos días. – Saludé. Ella me miró con sorpresa:

- No me imaginaba que te levantases tan pronto, ni siquiera tengo el desayuno.- Sonreí, así había sido siempre mi abuela.

- No hay problema, así te ayudo.

Después de desayunar, como si no hubiera un mañana, mi abuela me dijo que quería que le acompañara a coger la fruta que tenía en su huerto:

- Tengo unas ciruelas riquísimas, pero no podemos esperar más para quitarlas.

Así que fuimos de camino por todo el pueblo hasta las afueras. Mucha gente se paró a saludarnos y mi abuela les explicaba quién era y que había decidido volver al pueblo con mucho orgullo. Los vecinos me felicitaban y volvían a marcharse como si nada.

Llegamos al camino, cerca de la carretera y anduvimos un rato. Había parcelas plantadas por todas partes. Me

parecía increíble que todo el mundo recordase quién era de cada uno. Mi abuela se pasó todo el camino contándome a qué vecino pertenecía cada parcela, gente de la que yo no había oído hablar en mi vida, pero me parecía impresionante que, de hecho, mi abuela conociera a todos los dueños e incluso que fuese capaz de contarme algo de la vida de cada uno de ellos.

Me había perdido buenos cotilleos en ese pueblo durante los últimos años.

Llegamos al huerto de mi familia; estaba lleno de árboles pequeños, y éstos, a su vez, llenos de frutas. Nos pasamos cerca de dos horas recolectando todos los frutos que encontrábamos en buen estado.

Cuando regresamos a casa la noticia de mi llegada pareció propagarse. El timbre sonó cerca de las doce del mediodía y mis amigas del pueblo aparecieron en el umbral. Las había conocido de muy pequeña. Me abrazaron emocionadas y después de conmoverse por el reencuentro, comenzaron a contarme todo lo sucedido durante todo el tiempo en el que había estado ausente. Nos reímos como si el tiempo no hubiera pasado y me sentí como si volviera a tener dieciséis años y nada me preocupara.

Mi abuela las invitó a quedarse a comer, y comprobé que tenía pensado hacer comida como para un regimiento. Así lo hicieron. Después de comer fuimos corriendo a la plaza del pueblo. Una plaza poligonal rodeada de bares y cafeterías. Entramos en el que parecía el más castizo de todos. Nos sirvieron un buen vino y seguimos contándonos noticias y riéndonos hasta la hora de la cena.

Cuando fui a acostarme me sentía muy contenta por haber regresado. Algo me había obligado a volver a casa, para volver a respirar, para volver a empezar. No podía haber hecho nada mejor. Me acosté en la habitación de mi niñez y primera adolescencia, recordando todo lo pasado que había vuelto a mi memoria y el día de hoy. Y es que, a pesar de los años, un hogar es un hogar, y eso nada lo puede cambiar.

*Sara Lombas, B2ºE*

Desde hace mucho tiempo la familia Rodríguez, se reúne a menudo en un pueblo a las afueras de León. Esta familia, está formada por 18 personas de edades y personalidades muy diferentes.

Tienen un huerto y un gran invernadero, donde cultivan diversos productos como lechugas, tomates, pimientos, cebollas, patatas...

Al comienzo del mes de junio empiezan a plantar los pimientos, y así tras sus diversos cuidados, como regarles o quitarles las malas hierbas, están ya listos para que, a la llegada del mes de septiembre, se puedan recolectar y posteriormente puedan consumirse bien de forma natural o en conserva.

Al haber gran cantidad de pimientos y puedan consumirse durante todo el año, esta familia los envasa y lo hacen siguiendo este procedimiento, bajo la supervisión de la abuela Fina:

Primero seleccionan los pimientos que estén más rojos porque son los que están más maduros para poder asarlos.

Después se lavan y se les quitan los culos (trozos de rama que quedan) y ya están aptos para comenzar a asarse.

Una vez limpios se asan colocándose sobre una gran chapa de hierro utilizando como alimento del fuego la madera.

Más tarde, cuando ya están asados, se dejan reposar unas horas estando colocados en una cazuela tapados con un paño con el objetivo de que "suden" y sea más fácil quitarles la piel.

Una vez que se han pelado y se ha retirado las granas de los pimientos, se dejan enfriar para finalmente proceder a su envasado.

Para envasarlos primero se lavan con agua muy caliente los tarros de cristal y se hierven las tapas. Se introducen bien colocados los pimientos en los tarros y cuando están llenos se añade por encima unas granas de sal gorda y se cubren con el caldo que han soltado los pimientos. Posteriormente se cierran los tarros y se cuecen al baño maría, para lo que se colocan los tarros en una cazuela grande se cubren de agua y se dejan hervir durante 15 o 20 minutos.

Por último, tras ser hervidos los tarros, se dejan enfriar y de esta manera se pueden conservar durante un año entero hasta que comience la próxima cosecha.

Estas actividades, no solo permiten que la familia Rodríguez, pueda consumir productos naturales todo el año sino que además favorece la relación entre los miembros de esta familia.



Pimientos caseros envasados.

## **El sabor de lo bueno**

El sabor de lo bueno es despertarse con los colores del amanecer, desayunar con el canto de los pájaros.

El sabor de lo bueno es pasear por la vereda del río con el sonido del agua y las piedras, recorrer la huerta con el rocío de la mañana y el olor a hierba fresca.

El sabor de lo bueno es cultivar, regar y mimar lo nuestro: Pimientos, tomates, castañas... sabores de la infancia con recuerdos a su espalda.

El sabor de lo bueno es cocinar nuestros productos como lo hacían nuestras abuelas llevándonos a la mente multitud de buenos recuerdos, degustar la cocina sin prisas como si el tiempo se detuviera por unos instantes.

El sabor de lo bueno es degustar el vino solo o en compañía disfrutando de sus sabores y olores que nos transportan al campo.

El sabor de lo bueno es descansar sobre el prado, bañarse en la cascada y con el viento secarse.

En definitiva el sabor de la vida es disfrutar de cada pequeño instante sin olvidarnos que debemos cuidar la naturaleza porque nuestro futuro depende de ella y nos aporta EL SABOR DE LO BUENO.

*Marina Risueño. ESO, 3ºC*

## **Espejismos**

Desde esas ventanas agrietadas y mohosas se veía hasta la última uva plantada en aquellas colinas hasta que el horizonte las hacía desaparecer. Subí las escaleras desconchadas y me senté en su último escalón, miré hacia el cielo cerré los ojos y una suave ráfaga de viento chocó en mi pálida cara; al abrir los ojos, me vi en el pasado; yo con mi traje de empresario, con el bajo mal hecho de los pantalones y la corbata atada a la carrera, fotógrafos y periodistas rodeándome, me sentía omnipotente, pero, ¿me tuvo que abrir los ojos una piedra? De todas las personas que tenía apoyándome, ninguna se dio cuenta. Una piedra, una simple piedra que haciéndome caer, vi la realidad, mi barbilla clavada en las tierras de las viñas y las ramas de estas tapándome las vistas y arañándome la cara; ahí, en ese mismo instante ya no me sentía como mi equívoco pensamiento me hizo creer sino que me sentía pequeño como otro grano de tierra que ayudaba a las viñas a crecer. Yo no era el importante, eran los vinos, las castañas, los pimientos y las personas que los compraban, ellos, no yo, eran los importantes, los que se merecían estar rodeados de fotógrafos y periodistas. Y fue ahí que al abrir los ojos me vi de nuevo en el presente subido a las escaleras viejas y soleadas.

*AiraBarthe. ESO. 3ºA*

## **El sabor de lo bueno**

El sabor de lo bueno es despertarse con los colores del amanecer, desayunar con el canto de los pájaros.

El sabor de lo bueno es pasear por la vereda del río con el sonido del agua y las piedras, recorrer la huerta con el rocío de la mañana y el olor a hierba fresca.

El sabor de lo bueno es cultivar, regar y mimar lo nuestro: Pimientos, tomates, castañas ... sabores de la infancia con recuerdos a su espalda.

El sabor de lo bueno es cocinar nuestros productos como lo hacían nuestras abuelas llevándonos a la mente multitud de buenos recuerdos, degustar la cocina sin prisas como si el tiempo se detuviera por unos instantes.

El sabor de lo bueno es degustar el vino solo o en compañía disfrutando de sus sabores y olores que nos transportan al campo.

El sabor de lo bueno es descansar sobre el prado, bañarse en la cascada y con el viento secarse.

En definitiva el sabor de la vida es disfrutar de cada pequeño instante sin olvidarnos que debemos cuidar la naturaleza porque nuestro futuro depende de ella y nos aporta EL SABOR DE LO BUENO.

Marina Risueño 3C

## UN PASEO CON LA CASTAÑERA

«...Y ahí iba yo, a donde el camino me llevara, con una mochila al hombro y mi tirachinas en la mano derecha por si había suerte y podía cazar algún pequeño pardal, pájaro típico de aquella zona.

A lo lejos divisé un pueblo, pero desde aquella distancia no podía distinguir las letras del cartel. Aunque hubiese dado igual: no sabía leer.

Cuando dejé atrás las primeras casas y me adentré por una embarrada calle, vi a una señora, entrada ya en años, empujando un carrito de hacer castañas. Me acerqué a ella con el propósito de robarle algunas sin que se percatara; tenía hambre. De repente, me habló:

- Buenos días, jovenzuelo. ¿Qué hace un chiquillo como tú por las calles de La Bañeza?

«La Bañeza, así que ese es el nombre de este pueblo.», pensé.

- ¿Quieres unas castañas asadas? Debes de estar muriéndote de frío.

Sopesé durante un momento si aceptar su oferta o mangle todas las castañas y marchar corriendo; no me pillaría, yo era más joven y rápido. Al final decidí esperar.

- Pues no me vendrían mal. La verdad es que hace fresco.

- Toma ahora éstas que me quedaron de ayer. Están ya frías, pero te servirán mientras hago mi primera hornada de aquí a un rato. Acompañame y las pruebas.

- Gracias, señora - le dije cuando tuve aquel manjar entre mis esqueléticas manos.

La miré con detenimiento y barajé las posibilidades: ir a explorar el pueblo a mi bola o tener en cuenta su ofrecimiento y acompañarla.

Sin esperar mi respuesta me dio la espalda y empezó a caminar empujando su carrito. Finalmente mi estómago decidió por mí y me decanté por aceptar las castañas calientes.

- No tengo mucho que hacer, así que puedo ir con usted. Espere.

Ella se paró, me sonrió e hizo un ademán con la cabeza, como animándome a que la alcanzara. De dos zancadas estuve a su altura.

Recorrimos callejuelas, tantas que perdí la cuenta. Veía a la gente salir de las casas, listas ya para ir a trabajar a los campos de los alrededores o a la fábrica, la Azucarera oí que la llamaban, aquella cosa por donde salía tanto humo. Veía a los niños pequeños jugando en las calles a las canicas y al carpetón y a los mayores detrás de las chicas intentando levantarles la falda. Andando, andando, nos encontramos con una explanada llena de animales.

- ¿Qué es esto? - le pregunté. Nunca había visto nada parecido.

- A este pueblo siempre se le ha conocido por su concurrido mercado de ganado.

Me quedé tan embobado que casi pierdo a mi improvisada guía entre la multitud.

Seguimos nuestro camino hasta llegar al centro del pueblo. Allí era toda actividad: mirase donde mirase había una cantidad de gente increíble. Se

notaba que era día de mercado. Conseguimos pasar entre los puestos (eso sí, tras sufrir unos cuantos empujones que nos hicieron perder varias castañas) y llegar a una zona un poco más tranquila.

- *Perucho*.

- ¿Qué? ¿Decía algo?

- *Perucho*. - repitió ella.

- ¿*Perucho*? ¿Y eso qué es?

Y ella, levantando la mano, señaló la casa que teníamos en frente. Seguía sin comprender.

- “Casa de comidas *Perucho*.” Ven, vamos, te invito a comer. Estás famélico. Nos darán unas sopas de ajo y unas mollejas por cuatro reales.

No me lo pensé dos veces, del interior salía un aroma de lo más apetecible. No sabía qué eran las mollejas, pero el nombre sonaba muy bien.

Aquello estaba a rebosar, tanto que tuvimos que comer sentados en las escaleras de piedra del patio, por las que se llegaba a la panera, una especie de despensa que había en la parte de atrás. Desde allí se veía un ir y venir de gente que dejaba sus burras en la cuadra y entraban a reponer fuerzas. Se oía mucho trajín en la cocina y un niño, que no levantaba dos palmos del suelo, no paraba de pedalear sobre un triciclo por entre las mesas con cara de velocidad.

Después de llenar la panza como nunca en mi vida, seguí la ruta de la anciana hasta llegar a lo que llamaban Plaza de los Cacharros. Era su punto de destino. Un cruce de caminos por el que trajinaba un montón de gente y que servía además como mentidero del pueblo, según me confesó ella. Allí me quedé embelesado viendo cómo preparaba las brasas, cómo hacía una pequeña raja en las castañas con una gastada navaja, y con qué cariño daba vueltas al bombo para que no se le quemaran.

Allí la dejé, con su eterna sonrisa y su canoso moño, mientras me alejaba con mi mochila al hombro, mi tirachinas en la mano derecha y un gran cucurucho lleno de castañas calientes en la izquierda, mientras me dirigía al siguiente pueblo, que ya veía a lo lejos.»

*Laura Fernández Mantecón, ESO, 4ºB*



José Luis Prada nace en 1945 en Cacabelos (León). En este pueblo estudia hasta 3º de Bachiller. Empieza a trabajar con 14 años en la tienda de su padre, en la cual con otro socio trabaja hasta los 18 años. A los 19 años decidió ampliar la tienda, con un nuevo eslogan "PRADA A TOPE", que fue aceptado por el público con buenos ojos, hecho extraño en la España rural de esa época. A los 20 años ingresa en el ejército, también realizará actividades culturales hasta los 27 años, como por ejemplo belenes vivientes, cabalgatas y muchos más actos sociales.

Su pasión por el deporte hace que fundé el Club A Tope, de piragüismo y halterofilia, con los que serían campeones de España. Desde los 25-27 años sufre una etapa de indecisión, que muchos no comprenden. En 1972, hace un viaje a París y a Londres con su amigo Pedro Cotado (pintor), en este viaje Prada se da cuenta de su pensamiento liberal, ante una sociedad sin valores morales, pero este viaje hace que se sienta mejor consigo mismo y le marca para siempre. En ese mismo año organiza las fiestas patronales de Cacabelos y en 1972 las vuelve a organizar, también envasa los primeros 3000 tarros de cerveza en aguardiente, pero era muy raro, porque en esa época la gente ni siquiera se planteaba esa iniciativa, así que empezó en 1973 a envasar pimientos asados, peras y otros productos de la comarca. En 1973 hace con Ignacio Linares, la mayor fiesta infantil habida hasta la fecha en la provincia de León. Semejante aventura supone un éxito sin precedentes, del cual se hacen eco los medios de comunicación de la época. Por esas fechas, Prada ya es un personaje que todo el mundo conocen el Bierzo.

En 1975, el Ayuntamiento de Ponferrada le concede el Premio "Gentes del Bierzo". En 1976, organiza de nuevo las fiestas patronales de la Pascua, en Cacabelos. 1977 es cuando Prada compra el caserón del antiguo Hospital de San Lázaro. En 1978, Prada se presenta a las primeras elecciones de la democracia, resultando elegido alcalde de Cacabelos hasta 1982. En 1982 finaliza la rehabilitación del antiguo Hospital de San Lázaro y, en él y en sus aledaños, Prada abre al público un Taller de elaboración de conservas, una casa central de Prada a Tope, papel que desempeñarán hasta el 2000. En 1987 la expansión de la marca, al abrir una tienda experimental en el Barrio Húmedo de León. También compra el Palacio Canedo y sus tierras plantando sus viñedos al año siguiente. En 1990 inaugura la Bodega de elaboración de sus vinos, y la Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León distingue a Prada con el premio "Caballero del Turismo en su categoría de oro, también Prada es nombrado primer presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen de los Vinos del Bierzo. Pero luego no se presenta a la reelección. También abre su primera casa de comidas fuera de El Bierzo, le conceden también el premio "Zarcillo de la Plata", por sus vinos Tintos, en la competencia con vinos de toda España. En 1994, el Consejo Regulador de la D.O. Bierzo le concede el Premio "Gaucelmo" Provincial. Entre 1994-1998 continúa la expansión: se abren "Tiendas y Casas de Comidas", por diversas zonas de la comarca. En 1996 Prada A Tope, se le concede el tercer Premio de la Empresa Innovadora, por la Junta de Castilla y León. En

1996, y debido a sus méritos empresariales, Prada nominado al Premio "Emprendedor del Año". En 1997, comienza la restauración del edificio del Palacio propiamente dicho. En 1999 se presenta otra vez a las elecciones, elegido alcalde por mayoría absoluta. Y ASPRONA Bierzo le concede el Premio "Solidaridad". Y emprende la restauración del Palacio de Canedo. En 2001, se abre al público el Palacio de Canedo como restaurante, el Palacio se convierte en una referencia nivel nacional, se inicia la construcción de los edificios donde se albergará las diversas instalaciones. En 2003 prosiguen las obras y la antigua bodega del Palacio se habilita como tienda do cara al público. Y también Prada se presenta de nuevo a las elecciones municipales, pero sin alcanzar la mayoría absoluta, así que decide retirarse de la política. En 2005 el Instituto de Estudios Bercianos le nombra "Socio de Honor".

Entre 2005 y 2006 se realizan nuevas plantaciones de viñedo y se siguen construyendo y complementando las instalaciones que constituyen todo el conjunto del Palacio. En 2008, crea la Fundación "Prada A Tope", que desarrolla proyectos forestales, medioambientales y relacionados con la arquitectura tradicional, preferentemente. En 2010 es la Asociación de Trabajadores Autónomos (ATA), la que reconoce la labor de Prada, otorgándole el "Premio a la Trayectoria Profesional de un Autónomo". A finales del 2010 concluye las obras de la Bodega del Xamprada. Entre el 2011 y el 2012, la ACEVIN y la ECO le conceden varios Premios. En cada acción, en cada obra empresarial, José Luis Prada ha hecho lo que debía sin traicionar sus principios.

Isidro Romero B2E





En aquel lugar en el que me siento todos los días para ver lo que he logrado, lo que he perdido, lo que he podido hacer y arrepentirme de algunas cosas, ese es el preferido por mí. Ese día lo dejé todo a un lado y empecé a mirar al atardecer. Qué fragancia inundaba todo el lugar y ese olor me acariciaba, me llenaba de un sentimiento cálido y apacible. Cerré los ojos, me quité las gafas y las puse a un lado y me recordé todo lo bueno, apartando de mi mente lo malo como si nunca hubiese pasado. Pensé en la suerte que tuve y en lo afortunado que era por poseer cuanto tengo; pero sobre todo, recordé a las personas que han caminado a mi lado apoyándome en cada una de mis arriesgadas decisiones. Aunque salí de aquel lugar, la sensación seguía en mi pecho. Esa noche mientras admiraba la luna y las estrellas, la sábana me abrazó y la almohada me arrulló.

Estaba satisfecho por todo el esfuerzo realizado.

*Laura Valentina Guzmán, ESO, 3ºA*

# Prada

Gran parte de mi vida transcurrió en Cacabelos. Allí pasé los primeros años de mi vida. En esta localidad del Bierzo leonés conocí a un personaje que considero un ejemplo de emprendedor y, sobre todo, de iniciativa; capaz de superar las crisis que se van presentando a lo largo de la vida.

En la zona donde transcurre este relato se presenta un microclima que permite la producción variada de hortalizas, viñas y frutos que no se dan en otros lugares de la provincia. De esta cualidad se aprovechó Prada para generar un negocio que lo ha hecho popular en todo nuestro país.

Una breve descripción de la persona nos presentaría a un hombre no demasiado alto y curtido. No tiene apariencia de empresario de éxito, ni se asemeja a un ejecutivo; más bien, nos encontramos con alguien de aspecto totalmente normal, fácilmente abordable, dispuesto a hablar de cualquier tema. Parece anclado en la década de los sesenta: es un roquero trasnochado que lo lleva con mucho orgullo. Su empresa se llama “Prada ¡a tope!”.

Comenzó en la década de los setenta con una zapatería en el centro del pueblo, en la calle de las Angustias, en pleno camino de Santiago, en una de las calles más hermosas de esta ruta milenaria. No prosperó. Sin embargo, no se desanimó y, en un caserón antiguo a la entrada del pueblo, creó un restaurante llamado La Moncloa. En él también se elaboraban productos y conservas típicos de la zona, en una época en que esto no estaba de moda. La peculiaridad estribaba en que todo se hacía de forma artesanal y en presencia del público que deseara verlo. Además, en este restaurante presentaba una carta con platos tradicionales y propios del lugar.

No obstante, los problemas familiares hicieron que dejara La Moncloa en manos de sus hijos. Él compró un palacio muy deteriorado en un lugar llamado Canedo, cercano a Cacabelos; lo restauró y comenzó de nuevo a elaborar los productos que antes hacía en La Moncloa. También abrió un restaurante y un hotel. En los terrenos colindantes del palacio plantó viñas y montó unas bodegas para la elaboración de vinos. La cantidad de caldos que presenta es inmensa: desde vinos jóvenes de todo tipo hasta los de crianza en distintos formatos. Como novedad introdujo la maceración carbónica en la elaboración de vinos, con un gran éxito. Como es incapaz de parar, elabora también productos destilados; entre ellos, gran variedad de aguardientes con nombres muy curiosos: “agua plácida”, “agua a tope”,... Creó la primera marca de vermú con el nombre de “Biermú” y fue el primero en el Bierzo en desarrollar la técnica para la elaboración de vinos espumosos. Su variedad de productos es enorme; utiliza todas las materias primas típicas de la comarca: cerezas, higos, pimientos, castañas,... y todas siguen un proceso de elaboración artesanal.

## El rastro de una vida

Siempre habló de aquella manera  
trabajando de otoño a primavera,  
desde su juventud, muy educado  
siempre demostró su lado más humano.

Si se mira al pasado  
y los años de dedicación  
lo único que se recuerda  
es su empeño y su pasión.

Lo buscamos, lo volvimos a buscar  
al ilustre samaritano  
cansado de predicar.

Si piensa en un deporte,  
seguro el piragüismo,  
sentado en aquella tabla  
en la que eras tú mismo.



De sol a sol, pensando en ideas  
Siempre buscando lo bueno, para que lo veas  
De la ladera a la llanura  
trabajando la tierra con mano dura  
y al probar sus frutos  
a todos, le quitabas la duda

Desde su palacio inmenso  
el cual se convierte en verso,  
grita a los cinco vientos:  
soy ciudadano de El Bierzo.

*Ismael Pérez 3º A*

# EL EMPRENDEDOR

Existe un gran empresario en la provincia de León que habita en un palacio, después de hacerlo en la Moncloa, y esta es su historia:

Era un chico de Cacabelos que con apenas 14 años se hizo cargo de la zapatería de su padre. Ese chico se convirtió en un hombre, un hombre extravagante con un moustacho, con sombrero de vaquero y con un coche con cornamenta.

El eslogan de su vida es: ¡a tope!, trabajar a tope, vivir a tope, disfrutar a tope,... ser un gran emprendedor y siempre... ¡a tope!

Un viaje por París y Londres le confirma que debe mirar hacia delante y seguir su camino, con sus ideas, con sus excentricidades, con su vitalidad y con su espíritu emprendedor.

A partir de ese momento inicia su industria agroalimentaria envasando cerezas en aguardiente, peras, pimientos, castañas,.....todos productos naturales de su tierra elaborados con técnicas naturales y respetando el medioambiente.

Sus grandes obras: el palacio de Canedo, (un viñedo espectacular con bodegas, restaurante y habitaciones para huéspedes), y la expansión de su empresa por todo el territorio nacional.

El futuro “¡a tope!”,no se sabe que le deparará en el futuro...

# *JOSE LUIS SIN MIEDO*

Érase una vez, un chico llamado José Luis, que nació en un bonito pueblo. José Luis tenía una cualidad muy especial, no le tenía miedo a nada y por eso le llamaban José Luis sin miedo.

Empezó salvando, con 14 años, al dejar los estudios, la zapatería de sus padres, la cual estaba a punto de cerrar, porque el negocio iba muy mal.

Si le pedían algunos zapatos que allí no tenían, él iba con su bicicleta hasta la ciudad a por ellos. Siempre trataba muy bien a sus clientes, y, cada vez, gracias a su amabilidad, el negocio iba creciendo y mejorando.

¡ A TOPE ! y sin miedo, su zapatería acabó siendo un pequeño zoco en el que se vendía casi de todo.

Al irle tan bien el negocio, un día decidió comprarse el coche de sus sueños y tunearlo a su manera.

A la semana siguiente, el coche apareció sin puertas, pero él, al ser muy ingenioso, puso las puertas de madera.

En otra ocasión, todas sus camisas aparecieron con las mangas cortadas, y él, al ver siempre el lado positivo de las cosas, se dio cuenta de que eran mucho más cómodas, y ahora siempre las lleva así.

Yo creo que como recompensa al trabajo sin miedo y ¡ A TOPE ! , acabó teniendo varios restaurantes, un hotel, y una bodega.

*María Delgado Morales, 2ºC E.S.O*

## José Luis Prada: “Prada a Tope”

Fue en 2001 cuando comencé mi labor de promoción y defensa incondicional de los productos bercianos.

En un principio mi negocio era una zapatería en Cacabelos que acabó siendo un zoco y lugar de encuentro de gentes muy diversas. Aquí vendíamos cerezas en aguardiente que preparaba mi madre, los emigrantes se interesaban por este producto y como se vendían bien decidimos probar con pimientos. Continué mi aventura construyendo una casa de comidas llamada *La Moncloa*.

Pasa el tiempo y me embarco en otro proyecto mediante el que voy a franquiciar mi negocio.

El siguiente proyecto fue rehabilitar el Palacio de Canedo, un antiguo caserón convertido hoy en tienda de alimentos y otros productos autóctonos, restaurante, hotel, y lo más conocido actualmente, mis bodegas y viñas de las que obtengo mis vinos.

Siempre estuve muy seguro de lo que hacía y tenía muy claro cuáles eran mis ideas. Parecía una tarea imposible, pero con el tiempo sabía que mejoraría, hoy en día sé que mis esfuerzos han dado su fruto. Me alegra saber que la gente comparte mis ideas.

Fui concejal y alcalde de Cacabelos, en el 2003 y actualmente estoy retirado de la política.

Mi intensa labor cotidiana me lleva a ser también presidente del consejo regulador de la D.O. Bierzo.

He recibido muchos premios, entre ellos el de leonés de año en 2009. También creé la fundación Prada a Tope que realiza diversos actos.

*Marta García Calvo, ESO, 3º B*



## Historia de un personaje

Nació en 1945. A los 14 años se hace cargo de la zapatería de su padre, a la que pone "A tope", de tal manera que en esa época comienza a verse el anagrama "Prada a tope".

Durante varios años, es el encargado de organizar los carnavales de su pueblo, convirtiéndolos en carnavales únicos. También prepara un Belén viviente y se convierte en jugador de fútbol. Funda también el club "A tope" con secciones de piragüismo y halterofilia.



Cuando se trata de organizar actos y fiestas, siempre es el mejor, como ejemplo están el "Bierzopolis 73" que logró reunir a 2500 niños de todo el Bierzo, y cualquiera de las fiestas de Cacabelos, su pueblo.

En 1977 compra el caserón del antiguo Hostal de San Lázaro y otros terrenos sobre los que surgirá *La Moncloa*, una casa de comidas, un taller

de elaboración de conservas y una tienda.

En 1978 se presentó a las elecciones en las que fue elegido alcalde de Cacabelos durante 4 años, en el transcurso de los cuales acabó pasando 20 días en la prisión.

A partir del año 1987, empezó su expansión empresarial, abrió una tienda en León, compró el Palacio de Canedo y sus tierras para plantar viñedos. Más tarde inauguró su bodega, de la cual salen vinos que han ganado varios premios.

Progresivamente va abriendo casas de comidas y tiendas en Madrid, Valladolid, Pozuelo de Alarcón, Salamanca, Oviedo, Palencia, La Coruña y Santander. En 2001, abre al público el Palacio de Canedo, construye el almacén general, el taller de elaboración de sus productos (pimientos asados, castañas, cerezas, peras en almíbar, etc.), la sala de crianza de vinos y una tienda.

Le han sido concedidos varios premios: "Caballero del Turismo", "Emprendedor del año", "Premio Solidaridad", "Leonés del año", "Eco Cultura", etc.

En resumen, podemos decir que, ha conseguido con su esfuerzo, sus convicciones y su personalidad, convertirse en uno de los empresarios más conocidos de El Bierzo, de León y de Castilla y León, y aún así sigue conservando su humildad y cercanía con cualquiera que se acerque a él.

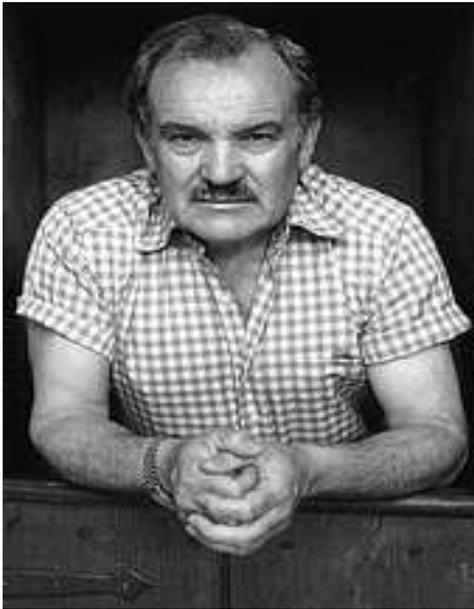
*Marcos Morán Cañón.*

## Palacio de Canedo paraíso natural

Allá en el Bierzo, cerca de donde se cruzan los caminos de Cacabelos y Arganza se encuentra el Palacio de Canedo, casona del señor de Canedo.

Un entorno dorado al sol, resplandeciente y con olor a vino, eso es el Palaciego señorío de Canedo.

Un gran viñedo Godello y Mencía que su dueño cuida con mimo y esmero se ve favorecido por el clima berciano para su posterior transformación en extraordinarios vinos alegres, frescos y atrevidos, llorones en la copa por ese ligero movimiento del vino en la copa que dejan salir efluvios a regaliz y a frutos rojos.



El Bierzo es lugar donde las castañas se tornan doradas, de olor a pimientos asados, de succulentas manzanas, de sabrosas cerezas y guindas en aguardiente que emanan esa magnífica frescura y tradición impregnadas de esa Aguaplácida.

De todo ello cuida un empresario nacido en la comarca berciana que pone en sus fogones los productos y la tradición de la tierra que supo llevar los sabores de su niñez a todos los mercados de España.

*Ana Isabel Maraña González*

*2ºD bachillerato*

## Un hombre abierto “A tope”

Déjame contarte una pequeña historia. Déjame contarte la vida de un hombre singular, que hoy es famoso y conocido por mucha gente. Pero tranquilo, no es un tipo de esos que salen en televisión y otros medios, que son famosos por diversas tonterías, son patéticos...

No, este hombre que en breve cumplirá 70 años, es quinto de mi tío, pero vaya diferencia. Los dos nacieron en un pueblo pero la visión que tenía este hombre traspasó su pueblo y su provincia.

Desde que nació defendió su región y su pueblo, pero a la vez buscó estar siempre al tanto de lo que sucedía en el mundo.

Es un berciano campechano, pionero, atrevido, arriesgado, valiente, como un camaleón, periodista aficionado, político idealista que quería transformar el mundo.

Pero de todo lo que ha hecho destacaría su amor a lo natural, lo auténtico, lo que da la tierra, lo rural, lo ecológico. Yo me considero de pueblo y ecológico, pero este personaje es mucho más.

En aquella época, lo rústico era de pobres, de garrulos, no se valoraba eso, la gente envasaba productos para consumir el resto del año, porque no tenían dinero para comprarlo.

Hoy está muy de moda volver a las raíces, a tu pueblo. Está de moda el turismo rural. Pero entonces solo a él se le ocurrió que de esas cosas se podía vivir y hacer un gran negocio.

Dice su publicidad: *“reivindica una forma de vivir nueva, renovable, sencilla y sobre todo más auténtica”*.

Según Prada, *“en los pueblos se debe trabajar para ser la reserva de una forma de vida que se va perdiendo, cegados por un falso progreso que todo lo condiciona a tener cada día cosas y más cosas como si lo único que importase fuese tener y poseer”*.

Y para finalizar, un buen consejo que escribió para el *Diario de León*, que puede servir a todos los jóvenes y en general para todo el mundo *“Con voluntad, esforzándose y con ganas se consigue casi todo. Hay que cumplir con la palabra dada y sobre todo ser consecuente con uno mismo”*.

Y todo esto no lo hace para vivir de ello, sino que disfruta y es feliz haciéndolo.

Y lo hace siempre viviendo “A tope”.



## ***El trabajo leal, honrado y ¡A TOPE! siempre tiene recompensa.***

Hace mucho, pero mucho tiempo, vivía en una comarca frondosa y con un microclima especial un humilde zapatero que por cuestiones del destino llegó a ser muy pobre. Tan pobre era que llegó un día en que sólo pudo reunir el dinero suficiente para comprar el cuero necesario para hacer un par de zapatos.

-No sé qué va a ser de nosotros - le decía su padre-, si no encuentro un buen comprador o cambia nuestra suerte no podré seguir trabajando y tampoco tendremos dinero para comer.

Cortó y preparó el cuero que había comprado con la intención de terminar su trabajo al día siguiente. Estuvo toda la noche sin dormir pensando cuál sería su suerte.

Después de una noche intranquila llegó el día, y con él la decisión de marcharse a Londres en busca de una vida más próspera y de nuevos modelos de zapatos para su zapatería.

Allí conoció a gente variopinta, contactó con el mundo de los *Beatles* y con los *hippies* de la época así como varios personajes de la moda. Pronto se dio cuenta que echaba de menos su comarca.

Volvió a ella y puso todo su afán en salvar la zapatería de su padre. Compraba y vendía todo tipo de zapatos, botas camperas, etc. Recorría con su bicicleta todos los lugares de la comarca para encontrar nuevos modelos que la clientela quería. Su suerte había cambiado y la zapatería estaba ¡A TOPE!

Tan próspero fue el negocio de los zapatos que se le ocurrió empezar a dar regalos a los clientes de su tienda; les invitaba a copitas de aguardiente y otros licores, poco a poco se fue convirtiendo en un verdadero zoco donde se vendía prácticamente de todo.

Llegó un momento en el que se dio cuenta de que podía hacer algo más. Descubrió que a lo que a la gente le gustaba comer las cosas tradicionales como la empanada, el botillo, las cerezas en aguardiente, como las hacía su madre, etc. Así que se puso *A tope* a fabricarlas y venderlas, siempre desde el respeto a la tradición y al medio ambiente.

Su negocio siguió prosperando hasta que abrió su primer restaurante en el que además vendía todos estos productos tradicionales. Le fue tan bien que compró un antiguo palacio lleno de viñedos que convirtió, trabajando siempre *A tope*, en un deslumbrante hotel, restaurante y bodega donde paseaba a sus clientes en un pequeño vehículo para visitar toda la hacienda.



*Sara Delgado Morales, ESO, 3º B*

## ***De Vuelta a Cacabelos***

Por fin acabé la Universidad, después de varios años de carrera para ser profesora de primaria, he vuelto a mi pueblo natal, Cacabelos; el tren va parando, reduce poco a poco su intensidad y ya puedo divisar aquel monte por el que saltaba y corría de pequeña; he vuelto. Ya veo a mi madre, está mayor, lo noto por las arrugas en su rostro, pero la sonrisa es la misma de siempre, bajo del vagón y me abraza, caminamos lentamente hablando sobre estos últimos años, nos dirigimos a una posada llamada "Palacio de Canedo", no puedo dormir en mi antigua casa porque mi hermano menor se ha adueñado de mi cuarto, así que por una semana estaré en esa posada, seguimos caminando y me doy cuenta de que este sitio me resulta muy familiar, este es el camino hacia el caserón abandonado donde jugaba de niña, y allí lo veo, ese caserón está renovado, lleno de viñedos, mi madre me explica que José Luis Prada lo arregló, lo convirtió en un restaurante, posada y tienda de alimentos; me sorprende al saber que aquel hombre que deambulaba por el pueblo arregló aquel edificio tan amado por mí, también me enteré que usa los productos de mi tierra para mantener a mi pueblo, por ello le estaré eternamente agradecida.

*Leyre Domaica Egido 2º ESO*

## MENCIA Y GODELLO

Mi madre me contaba cuando yo era pequeña, que en León vivieron dos jóvenes llamados Mencía, ella y Godello, él.

Los dos eran de clase noble; ambas familias tenían hectáreas de terreno en una de las zonas más importantes y productivas de la provincia... de El Bierzo.

Las dos familias eran amigas, ya que se dedicaban a lo mismo, al cultivo de hortalizas, y a la venta en el mercado; la familia de Mencía solía vender ropa, y su cultivo, utilizando el nombre de ella como marca del producto. La familia de él vendía su cosecha y bebidas alcohólicas como el ron, a este último se le puso el nombre de Godello como marca en honor al chico.

Un buen día, cuando los chicos ya eran mayores, las dos familias crearon una empresa, en la que Mencía y Godello tendrían que trabajar mano a mano, coco con codo si quería tener éxito. Esta sería la clave: el trabajo bien realizado de forma manual y natural.

Pasaron unos cuantos meses desde la apertura de la empresa y a Mencía y Godello les empezó a aflorar un sentimiento muy fuerte y especial, tanto que... un roce, un choque, una mirada furtiva y cómplice... hizo que surgiera la llama del amor.

Al cabo de unos cuantos años, Mencía enfermó, y medio moribunda en su lecho de muerte le dijo a Godello ``Cuando bebas vino acuérdate de mis besos, cuando comas nuestras fresas piensa en la pasión que tuvimos de jóvenes y cuando veas la empresa acuérdate de mí´´.

*Andrea González, ESO, 3º B*



## Espejismos

Desde esas ventanas agrietadas y mohosas se veía hasta la última uva plantada en aquellas colinas hasta que el horizonte las hacía desaparecer. Subí las escaleras desconchadas y me senté en su último escalón, miré hacia el cielo cerré los ojos y una suave ráfaga de viento chocó en mi pálida cara; al abrir los ojos, me vi en el pasado; yo con mi traje de empresario, con el bajo mal hecho de los pantalones y la corbata atada a la carrera, fotógrafos y periodistas rodeándome, me sentía omnipotente, pero, ¿me tuvo que abrir los ojos una piedra? De todas las personas que tenía apoyándome, ninguna se dio cuenta. Una piedra, una simple piedra que haciéndome caer, vi la realidad, mi barbilla clavada en las tierras de las viñas y las ramas de estas tapándome las vistas y arañándome la cara; ahí, en ese mismo instante ya no me sentía como mi equívoco pensamiento me hizo creer sino que me sentía pequeño como otro grano de tierra que ayudaba a las viñas a crecer. Yo no era el importante, eran los vinos, las castañas, los pimientos y las personas que los compraban, ellos, no yo, eran los importantes, los que se merecían estar rodeados de fotógrafos y periodistas. Y fue ahí que al abrir los ojos me vi de nuevo en el presente subido a las escaleras viejas y soleadas.

*Aira Barthe. ESO. 3ªA*



## Haikus

Luces doradas  
parten cemento y cielo.  
El gran cielo gris.

Árbol desnudo.  
Raíces invertidas  
que abrazan nubes.

Pájaros callan,  
el parque está cerrado.  
Noche en la ciudad.

*Néstor Vega González. ESO. 4B*

